

¿MEZCLANDO DOS HABLAS?

LA IMITACIÓN DE LA LENGUA MEDIEVAL CASTELLANA EN LA NOVELA HISTÓRICA DEL XIX

Alvaro S. Octavio de Toledo y Huerta *rs*

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID Y
EBERHARD KARLS UNIVERSITÄT TÖBINGEN

Lola Pons Rodríguez *rs*

UNIVERSIDAD DE SEVILLA

No son muchos los estudios que se han dedicado a la descripción de los rasgos lingüísticos del español decimonónico, pese a la importancia que tuvo esta centuria para la consolidación de un nuevo estándar de español moderno. Atraídos por el peso que la escritura novelística pudo tener en el desarrollo de nuevos ideales de lengua literaria, en este trabajo hemos querido indagar en las ideas lingüísticas que sobre el pasado de nuestro idioma circulaban en el siglo XIX, observando, particularmente, cómo tales ideas se sustanciaron en la tradición discursiva de la novelística histórica, un tipo de literatura que, de modo más intuitivo que erudito, y con carácter siempre subordinado al pacto de ficción, trató de remedar la lengua medieval y áurea.

Común a la mayoría de esas novelas que se publicaron en el XIX –y que en línea discontinua han seguido escribiéndose hasta el apogeo que de nuevo parecen tener en la actualidad– es el intento de recrear la lengua antigua que

se imagina que hablaron los personajes, en consonancia con el escenario de antigüedad (medieval o áureo) donde se desarrollan. Partiendo de un corpus de más de una decena de novelas históricas de los siglos XIX y XX seleccionadas al efecto, en este trabajo tratamos de discriminar qué rasgos morfosintácticos se emplearon para imitar el pasado lingüístico del español, separando los claramente arcaicos de los que no son tales arcaísmos sino elementos vivos en la lengua del momento, aunque adscritos a una lengua que conceptualmente era lengua de la distancia comunicativa; observaremos también que algunos de los arcaísmos reactivados pudieron incluso asistir a un proceso de difusión más allá de la tradición discursiva de la novela histórica responsable de su recuperación. Para situar adecuadamente estos fenómenos, será necesario recontextualizarlos como parte del acercamiento cultural declinonómico a la historia, desde la ensoñación romántica al positivismo realista o a la profesionalización de la historia a final de siglo.

El contexto romántico

El género de la novela histórica, de enorme éxito en Europa en el primer tercio del siglo XIX y con Walter Scott como referente principal, conoce su apoteosis española hacia la segunda mitad del XIX. Considerada en su sentido recto,¹ la novelística histórica española se puede entender comenzada a partir de *Ramiro, conde de Lucena* (1823) de Rafael Húmara y Salamanca. A partir de esa fecha y con los años 30 del siglo como momento fundamental, la influencia de Walter Scott, traducido al español desde 1825 por focos liberales, calará en la novelística española e hispanoamericana de manera definitiva para dotar de rasgos identificativos y conformar definitivamente el género. En

¹ Aunque el propio título de *novela histórica* conoce aplicaciones bastante anteriores a la eclosión declinonómica, aquí la entendemos en el sentido común en la historia de la literatura (género de imitación del pasado, surgido en el siglo XIX). Si en estudios de historiografía literaria se considera la *Crónica sarraquina* la primera novela histórica española (Menéndez Pelayo 1: 332; Menéndez Pidal 1: 89; Yáñez 44), nosotros no la tenemos por tal para lo que concierne a nuestro estudio. Ni el *Libro de Marco Aurelio* de Guevara, ni la *Historia del Abencerraje y la hermosa Jarifa* ni la *Historia de los bandos de los Zegríes y Abencerrajes*, pretendidas novelas históricas para parte de la crítica especializada, tienen un ingrediente de pertenencia a un mismo género, con unos mismos tipologemas. Por lo que concierne más particularmente al tema de este trabajo, en ninguna de ellas observamos una imitación deliberada o consciente de estados de lengua pretéritos.

¿MEZCLANDO DOS HABLAS?

1830 aparece *Los bandos de Castilla o El caballero del Cisne* de Ramón López Soler con fragmentos plagiadados de otras novelas históricas (particularmente *Ivanhoe*); en 1833 Juan Cortada y Sala publica *Tancredo en Asia* y la moda continuará hasta la década de los 50 en alza, junto con otras manifestaciones historicistas como el drama en verso, la ópera o la poesía medievalista (que incluso recupera metros de cancionero), que se perpetuarán hasta finales del siglo XIX (por ejemplo, con la figura de José Echegaray, en algunas de cuyas obras, según ha mostrado M. Isabel Martín Fernández, podemos hallar también rasgos arcaizantes).

Si Scott es el desencadenante directo de la aparición de este género en España, su fundamentación indirecta está en el escenario ideológico del Romanticismo, que ahonda en un movimiento de vuelta al pasado ya iniciado en el siglo XVIII.

En el volcado de los rasgos de la novelística scottiana, la piedra de toque está en la adaptación a la historia española de los escenarios medievales que evoca el escritor escocés y la selección de rasgos lingüísticos con que hacer más verosímil o tenir de mayor antigüedad los argumentos. Para la primera finalidad, se acude a las épocas y personajes más llamativos de la historia medieval española –el Cid, Alfonso X (en *Sancho Saldaña* de José de Espronceda, 1834), Enrique de Villena (en *El doncel de Don Enrique el doliente* de Mariano José de Larra, 1833)– criticada al mismo tiempo que glorificada en la historiografía coetánea. En cuanto a los rasgos lingüísticos, los autores declinonómicos tienden a imitar la lengua medieval con rasgos de la lengua cervantina, paradójica un tanto singular por lo que tiene de anacronía, pero comprensible si atendemos a la enorme relevancia que tenía ya Cervantes en un canon literario entonces en formación, según explica Pons Rodríguez (“Canon, edición de textos e historia de la lengua cuatrocentista”). Además, hay en la poética de la novela histórica una idea que aparece con cierta constancia, la de que la prosa de Walter Scott es un trasunto foráneo de la prosa cervantina; en otros países se buscó un correlato local coetáneo, lo que es muy revelador del proceso de constitución de canon vigente en el XIX en España y la situación privilegiada de Cervantes en ese canon. Como recuerda Amado Alonso, Fenimore Cooper es considerado el Walter Scott

americano y similares comparaciones se escriben para cultivadores locales de diversos países europeos (32). En alguna de las novelas históricas españolas del XIX se llega a niveles de imitación cervantina tan altos que resultan casi incompatibles con la propia credibilidad del texto. Es el caso de Estanislao de Cosca Bayo, autor de un *Diccionario de frases castizas de Cervantes* que en buena parte parece ser un vademécum para el estilo de su novela histórica *La conquistista de Valencia por el Cid* (1831). En ella Ruy Díaz de Vivar es un trasunto medievizado de Alonso Quijano, quien pronuncia juramentos que parecen haber sido dichos por el caballero andante y haber recorrido también el camino de la imitación romanceril: "¡Juro por la cruz de esta espada no comer pan a manteles, ni bajo techo reposar, hasta haber librado a Valencia del impio Abenxafa!" (Bayo, *La Conquistista de Valencia*, cap. 2, "Doña Sol").

Hay otras lecturas que intervienen en la tarea de imaginar el pasado lingüístico español: en un novelista de gran éxito en el XIX como Manuel Fernández y González se reconoce la influencia de la novela sentimental cuatrocentista; otro modelo subyacente a buena parte de las obras sin duda fue la *Historia general de España* de Juan de Mariana, que desde el siglo XVII estaba sirviendo como manual imprescindible y que usa innegablemente Espronceda en su *Sancho Saldaña*. Curiosamente, aunque el auge de la novela histórica es cronológicamente paralelo al del interés científico por la historia de la lengua, no van a ser los estudios de historia de la lengua los que inspiren lingüísticamente a estas novelas o les suministren datos con los que construir esa imitación de un estado de lengua preterito. Si bien se constata la familiaridad cada vez mayor con cuestiones de gramática histórica (son paradigmáticas en este sentido las páginas escritas por Joaquín Costa sobre historia del español), todavía a fines del XIX la historia es disciplina privilegiada por encima de la historia de la lengua;² de forma muy indirecta, las ediciones de obras medievales y transcripciones parciales que se publicarían en la prensa diaria calarían en el público lector en general y en el círculo de autores literarios en particular, que reconocerían como más

familiar la lengua medieval recreada en las traducciones de Scott que la de las novelas caballerescas.

No era pionera esa recreación de la lengua antigua en la literatura: ya hay arcaísmo deliberado en el propio Romancero y en la novela de caballerías (como muestra Lucía Megías), tradiciones que revelan una patina lingüística arcaizante en rasgos tales como la conservación de *f*-latina inicial, el recurso a *vos* y el empleo de alguna conjunción de sabor arcaizante como *ca*. Posteriormente, el teatro de tema histórico del siglo XVII –*La gran tragedia de los siete infantes de Lara* de Alfonso Hurtado de Velarde, *Las Batuecas del Duque de Alba* de Lope de Vega, *Los hijos de la Barbuda* de Vélez de Guevara entre otros– enriquece los rasgos morfosintácticos, como ha mostrado Salvador Plans ("Los lenguajes 'especiales'").

Bien sea por la cercanía que es posible observar entre la *fabla antigua* y la *fabla del sayagués*, leonés literaturizado (dos recreaciones lingüísticas a veces incluso identificadas entre sí según Zamora Vicente), bien por la propia constitución de esta imitación de lengua en el XVII, sin aparente continuidad con la que se observa después en el XIX, nos encontramos con que en esos dramas del XVII "se configura un ambiente medieval que desde el punto de vista de la lengua se encuentra plenamente logrado" (Salvador Plans, "Los lenguajes 'especiales'" 790). Aunque el nombre *fabla* se halle ocasionalmente en la crítica literaria decimonónica para dar nombre a la creación lingüística de la novela y el teatro historicistas de su tiempo,³ no son detectables lazos

² Sobre el estatus "precientífico" de la gramática histórica en España aún en visperas del siglo XX, su lenta constitución como tradición discursiva y el posible "bloqueo epistemológico" que impedía un tratamiento científico autónomo de las evoluciones lingüísticas, véase Julio Arenas Ollera, quien habla de una "*receptio diffusa*" de la tradición científica europea.

³ Así en el siguiente testimonio de Juan Valera, escrito en 1864 a tenor de la publicación de una leyenda de M. Miguel y Badia: "La *fabla antigua* en que una de las leyendas está escrita casi toda, es tan *fabla antigua*, en mi sentir, como la que emplean hoy varios líricos y dramáticos en algunas de sus composiciones. No le falta para serlo, ni *cadira* por *silla*, ni *lo al* por lo contrario, ni *maglier*, ni *otrosí*, ni *vegadas*, ni otros vocablos y frases, que a tiro de cañón rayado demuestran lo empapadísimo que está el autor en la filología" (Sanmartín 231 n259). La propia figura de Valera representa el auge y ocaso de la moda histórica en el habla novelésca: si un joven Valera escribía en 1850 *Estragos de amor y celos* usando algunos rasgos arcaizantes (para los que dice haberse documentado con la lectura de los *Anales de la Corona de Aragón* de Jerónimo Zurita en la Biblioteca Nacional), años después decía en respuesta al discurso de ingreso de Cándido Nocedal en la Academia: "La lengua española del siglo XIV está escrita, vive materialmente en los documentos, y en ellos podemos estudiarla y verla. Sin embargo, la mayor parte de los que han compuesto en el día versos o prosa en *fabla antigua*, recelo mucho que han hablado una *fabla* que nunca se habló, ni en lo antiguo ni en lo moderno" (Sanmartín 285).

con la fábula de la dramaturgia áurea ni puede dibujarse continuidad entre ambas. La lectura de un breve fragmento de *Nuestra Señora de Atocha* de Francisco de Rojas Zorrilla, citado por Salvador Plans, descubre un estilo muy distinto al de cualquiera de las novelas históricas de nuestro corpus:

El mio alcalde Gracian Ramirez de Vargas: La vuesa escritura me dio asaz contentamiento, e finco de las vuestas fecherias alegrado. Cuidid de la mi villa, e por el vuestro servicio vos fago merced para maridar las vuestas dos fijas, de veinte maravedis cada un años de renta. Dios os guarde. En Burgos. Alfonso rey de Castilla. (La *"fábula antigua"* en *los dramaturgos del Siglo de Oro* 19)

La imitación de rasgos morfosintácticos

Un examen del repertorio de elementos que se emplea en novelística histórica para suscitar el recuerdo lingüístico del pasado revela abundantes anacronismos y manifiesta escasas correspondencias con los usos que se darían originalmente en los estados de lengua evocados por cada una de las novelas.⁴ Sin pretender ser exhaustivos, extraclamos algunos de esos rasgos de antigüedad.

Una primera diferencia con la *fábula* es que no vamos a encontrar aún alguno por reproducir la fonética del castellano antiguo en la novelística histórica decimonónica (ni tampoco en la actual), aun cuando ocasionalmente el teatro de tema histórico sí recurriera a esa clase de mimesis (así, en *Renzi el tribuno* de Rosario de Acuña).

Es, sin duda, la morfosintaxis la que acapara el grueso de los fenómenos de imitación, coincidiendo en ello con la *fábula*. Entre ellos espigamos los siguientes (a falta de ser comentados por extenso los que nos ocuparán en las dos últimas secciones):

4. Tanto como lo que se emplea para evocar el pasado, es significativo lo que se desecha en esa mimesis de la lengua medieval y áurea. Como nos apunta muy pertinentemente uno de los asesores de *La coronica*, algunos rasgos muy característicos de la lengua medieval (los adverbios delectivos, vacilaciones en la morfofonética verbal entre otros) no encuentran reflejo en esta novelística, que selecciona, por una parte, la mayoría de los fenómenos conservados en el Romancero o el teatro de tema histórico, y, por otro lado, muestra especial preferencia por rasgos de estilo conservados sólo en determinados niveles de lengua y que podían sentirse, más que arcaísmos, muestras de una variedad conceptualmente muy escritural. En ese sentido, Araceli López Serena observa la misma tendencia a la estilización y selección de rasgos que se practica en la novela actual cuando se intenta imitar el lenguaje coloquial.

1. Uso de atomorfo femenino de artículo ante *a*-átoma: "Iba sacando del alforja las consumidas y poco apetitosas viandas" (Espronceda, *Sancho Saldana* 58).
2. Ocasional omisión de artículo: "Hubo en ti abad que contase ciento cuatro iglesias debajo de su jurisdicción espiritual" (Cánovas del Castillo, *La campaña de Huesca* 61).
3. Algún *cuyo* interrogativo: "¿Cuya es, pues, esa letra?" (Larra, *El doncel* 326); "bien mostraba *cuya* era su estirpe" (Estébanez Calderón, *Cristianos y moriscos* 1605).
4. Predicaciones con *ser* en las que ya se había generalizado *estar*: "Yo soy contento de esperar a que el día nos muestre el rostro de este desdichado" (Bayo, *La conquista de Valencia*, cap. 1, "Las ruinas de Sagunto"); "Silencio, o muerto sois, caballero" (Escosura, *Ni rey ni roque* 799).
5. Perseverante utilización de fórmulas y pronombres de tratamiento que ya estaban en desuso o prácticamente desaparecidos en el siglo XIX. Sin duda, el pronombre que simboliza todo intento de vuelta lingüística al pasado es *vos*, constante desde los inicios del género hasta hoy, usado tanto en novelas que recrean un clima histórico medieval como en otras que transcurren en los siglos XVI y XVII. En *Los bandos de Castilla* de López Soler, situada en el siglo XV, la hija de Castromerín trata de *vos* a su aya, pero también lo utiliza Escosura en *Ni rey ni roque*, que acontece en época de Felipe II. Aparecen fórmulas de tratamiento como *su grandeza*, *vuestra señoría*, *vuestra/vuesa/su reverencia*, especialmente para religiosos (López Soler *Los bandos*), e incluso un *su reverendísima* en la recreación del habla del Cid: hay tuteo también entre criados e iguales, pero también se tutean amo y criado en *El doncel* de Larra, novela en la que no se tutean los esposos Enrique de Villena y María de Albornoz y sí se tutea ocasionalmente al rey.
6. El léxico participa ampliamente de esa búsqueda de medievalizar el ambiente: nombres de monedas, tejidos, tesoros, muebles, etc., construyen un decorado ante el cual los personajes proferirán exclamaciones como *voto a bríos*, dirán *pasar por la mientes y denantes*, protestarán por *felonías*, hilarán sus discursos con *a fuer de, a hurto de, cabe y hasta magüer*.

Se advierte una radical diferencia en la novelística histórica actual, que ha limitado notablemente el elenco de rasgos con que imitar la lengua del pasado. Sólo el uso de fórmulas de tratamiento ya desaparecidas como *vos* o *vuestra merced*, con los mismos anacronismos que la novelística decimonónica (por ejemplo, en *La cruz de Santiago* de Eduardo Chamorro, Velázquez y Felipe IV se vosean) es compartido en todas las novelas consultadas. Más allá de ese fenómeno, el estilo puede ser muy distinto según cada autor, así, *La tierra fértil* de Paloma Díaz-Mas trata de parecerse a una crónica medieval en la conexión oracional, rasgo que no se encuentra en otras novelas históricas recientes:

[N]o por eso se rompió su amistad con el heredero de Guerau, sino que se visitaban con frecuencia, *que* a veces el de Guerau venía al Mas de Bonastre y otras Arnau subía al Castell del Puig, *que* lo podían hacer muy bien porque las dos casas estaban muy próximas. Y también seguían saliendo de caza, a cabalgar juntos o a las riberas del río, de forma que la amistad que había nacido entre ellos en la niñez se fortaleció en la adolescencia y las gentes de los contornos ya sabían que donde iba el uno iba el otro, *que* rara era la vez en que no andaban juntos. (19)

Falsos arcaísmos

Algunos usos lingüísticos que se registran en la novela histórica romántica y han sido descritos como arcaísmos (Lapesa, "El lenguaje literario en los años de Larra y Espronceda" 82-85) podrían ser agrupados con mayor precisión dentro de un conjunto de fenómenos propios de una escrituralidad conceptual que fomenta aquellas marcas sintácticas que revelan mayor grado de distancia comunicativa.⁵ No se trata, en efecto, de empleos retomados de los textos antiguos ni directamente inspirados en ellos, sino de indicadores morfosintácticos⁶ propios de una lengua literaria altamente elaborada cuyo cultivo se extiende sin cesura desde el Siglo de Oro hasta entrado el siglo XX:

⁵ Se utilizan estos términos en el sentido que les dan Peter Koch y Wolf Oesterreicher, concibiendo, pues, que la distancia comunicativa es el discurso deliberadamente alejado de los patrones de lo hablado, que revela mayor dirección por rasgos propios de lo conceptualmente escrito.

⁶ Se emplea aquí el término en el sentido de "indicador de registro" utilizado por M.A.K. Halliday y R. Hassan. Para la relación entre esta noción y las propuestas de la *Verständlinguistik* neocoseriana, véase Elisabeth Stark y Andreas Duffer.

¿MEZCLANDO DOS HABLASS?

1. Uno de esos rasgos es la persistencia de *haber* en expresiones cronológicas: "Pero ¿cuanto tiempo había que se hallaba sumergida en tal mazmorra?" (López Soler, *El pirata de Colombia* 115).
2. Otra característica, aún más sobresaliente, es la tendencia a situar el verbo en última posición en ciertas oraciones subordinadas, y muy particularmente tras un complemento circunstancial en las relativas especificativas, estilema que recorre la prosa elevada desde las novelas de caballerías a las de Galdós y que no falta tampoco en las obras de nuestro corpus:

[L]os muchos servidores, las grandes vaxillas de oro y de plata que allí faltaron, no quitaron aquel dulce y gran placer *que* en la comida sobre la yerba *ovieron*. (Rodríguez de Montalvo, *Amadis I*, 575)

La señora se sonreía con bondad maternal, señalando a su sobrino la frondosa arbolea *que* tras los cristales *aparecía*. (Pérez Galdós, *Doña Perfecta* 46)

[E]n algunos arroyuelos *que* entre juncos allí *corrían*. (Espronceda, *Sancio Saldaña* 179)

[L]os rayos desmayados de la lámpara *que* por detrás *le herían*. (Gil y Carrasco, *El señor de Bembibre* 117)

[L]a recién labrada rueca *que* a la cintura *llevaba*. (Navarro Villoslada, *Doña Blanca de Navarra I*, 1, 5)

3. Rasgo mencionado por casi todos los especialistas que se han acercado a la lengua de estas novelas es el empleo de la enclisis pronominal con formas verbales finitas (por ejemplo Lapesa "El lenguaje literario"; Martín Zorraquino). Conviene advertir, no obstante, que dicho uso prolonga, al menos en parte, la permanencia de una marca escritural del Siglo de Oro en la prosa culta dieciochesca, y muy particularmente, en tradiciones narrativas de toda índole, de la historiografía a la novela. Así, la enclisis respecto del verbo en primera posición de la oración, muy frecuente en nuestras obras junto a la configuración contraria, es común con toda clase de escritos y se extiende hasta el primer tercio del siglo XX:

Díronsele [un trago de tinto]; bebió . . . ; se *limpió* los labios con la manga del jubón . . . y habló. (Navarro Villoslada, *Doña Blanca de Navarra I*, 3, 41)

Más llamativos son los casos en que la enclisis se produce tras un elemento que la inhibía en el español medieval y clásico: un adverbio temporal, un modalizador, la negación,⁷ etc.:

[E]ntonces el pícaro moro *haciase* de pencas (Larra, *El doncel* 333).

[P]oned en campaña las buenas partes de vuestro gozque *Canique*; que lo que vos no alcanzáis, *acaso* *logriránlo* sus buenas gracias, saltos, danzas y donaires. (Estébanez Calderón, *Cristianos y moriscos* 1603)

Aun así, incluso estos usos ultracorrectos no son ni especialmente abundantes, ni especialmente típicos de la novela histórica romántica, donde no alcanzan la frecuencia que tendrían, por ejemplo, en los *Episodios nacionales* de Benito Pérez Galdós:⁸

¡Dios mio, tú me castigas por haber despillarrado un gran capital en cosas superfluas, cuando a interés compuesto *hubiérase* ya triplicado! (Pérez Galdós, *Episodios nacionales*, Zaragoza, 710a)

Después, mirando a la torre que *majestuosa* y *esbelta alzábase* sobre nuestras cabezas, exclamó . . . (Pérez Galdós, *Episodios nacionales*, Zaragoza, 742a)

Una criatura viva rendírase sin duda al peso de tan gran tesoro. (Pérez Galdós, *Episodios nacionales*, Zaragoza, 672b)

Si puede considerarse, en cambio, un rasgo de imitación arcaizante propio de algunas obras del género en la actualidad, como en el siguiente ejemplo con enclisis en una subordinada:

[Y] así lo immortalizó en sus lienzos don Diego Velazquez, igual que en verso *hicieronlo* muchos autores y poetas. (Pérez Reverte, *El capitán Alatriste* 170)

4. Tampoco es arcaísmo sino marca literarizante, el uso del esquema [demostrativo + posesivo + nombre], usual tanto en nuestras novelas como en la prosa clásica y dieciochesca:

Señora, *ese vuestro extraordinario quebranto* penetra mi corazón. (Montengón, *El Rodrigo* 194)

⁷ Lapesa da un ejemplo coetáneo de Mesonero Romanos en que por dos veces la enclisis se produce inmediatamente tras un elemento negativo ("El lenguaje literario" 83).

⁸ Este rasgo muestra continuidad hasta incluso la primera parte del siglo XX que da ejemplos de Azorín, Baroja o Miró Lapesa, "Tendencias y problemas actuales de la lengua española" 445).

No reparas con *esa tu maldita terquedad*, que . . . (Navarro Villoslada, *Doña Blanca de Navarra*, I, 1, 13)

Veán los que me censuran de que no visito, si *esta mi conciencia* es efecto de un instinto y de un genio hipococondriaco. (Sarmiento, *El porque sí y el porque no* 107, 60)

Yo haré larga experiencia de *esse tu gentili saber*. (Varo, *Exemplar de Cavalleros*, III, 9)

En cambio, debe considerarse recreación deliberada de la lengua medieval y protoclásica el único ejemplo que hemos encontrado del esquema [artículo + posesivo + nombre]:⁹

[E]ntonces el pícaro moro *haciase* de pencas y dejábalas llorar y suplicar, suspirar y gemir por *los sus encantos*. (Larra, *El doncel* 333)

5. Al mismo grupo de fenómenos pertenecen los siguientes usos. En primer lugar, el empleo abundante de formas simples en *-ra* donde hoy (pero no en la prosa estilizada de los siglos XVI-XIX) corresponderían las simples en *-ría* o los tiempos compuestos con *-ría* / *-ra*:

[A] trueco de darse un filo en esto de la holganza y buen vivir, *arrancara* él las niñas de los ojos a arañazos a un ejército de jayanes. (Bayo, *La conquista de Valencia*, cap. 5, "La noche de luna")

Acaso no *concluyera* tan presto este coloquio burlón como maligno, a no ser que el perro, dejándolos de un salto, no *arrancara* a correr. (Estébanez Calderón, *Cristianos y moriscos* 1606)

Irrara que os había visto en otra parte. (Larra, *El doncel* 210)

El uso ocasional del futuro de subjuntivo:

Dentro de una hora –me dijo– *estaré* en mi aposento: esperadme, si *tardare*, un momento. (Larra, *El doncel* 233)

[Y] si tal *hubiere* todo *vendrá* a parar en una escaramuza. (López Soler, *El pirata de Colombia* 9)

⁹ Para la historia de este esquema y su decadencia al final de la Edad Media véanse los trabajos de Eberenz, Lapesa ("Sobre el artículo posesivo en castellano antiguo") o Company ("Persistencia referencial, accesibilidad y tópicos").

[L]lama algún otro y dale tú las ordenes que gustares. (Espronceda, *Sancho Soladaña* 155)

La continuidad en el empleo de las formas en -se tras como temporalizado:

[C]omo se desvaneciesen sus lisonjas . . . , resolvió . . . proseguir su derrota. (Montengón, *El Rodrigo* 188)

[C]omo se levantase para marchar, le tomó uno de ellos por el brazo. (López Soler, *Los bandos de Castilla* 64)

La considerable inclinación por el uso de *cuán* exclamativo:¹⁰

No puedo explicar *cuán triste* fuese el presentimiento que me agoviava al abrazarla. (López Soler, *El pirata de Colombia* 75)

[B]ien conocéis *cuán difícil* es que en mi posición pueda continuar semejante estado. (Larra, *El doncel* 226)

La aparición, en contextos muy restringidos, de subordinadas completivas de infinitivo no concertado:¹¹

[L]a recibió en sus brazos con lágrimas de alborozo, que le impidió reconocer a Exanio . . . hasta que a ella le describió ser aquél el hijo del rey Vitzia. (Montengón, *El Rodrigo*, 201)

[S]abemos *haber estado* en un baile de máscaras una persona a quien creemos haber conocido pero que no se descubrió. (Larra, *El doncel* 254)

El recurso a la rección de *haber* sobre más de un participio en una secuencia coordinada, del que existen, como del fenómeno anterior, abundantes ejemplos dieciochescos que garantizan, de nuevo, como ha explicado González Ollé, la continuidad en la explotación de estos fenómenos como marcas de elaboración literaria:

[U]na mano fatal *la había arrancado* de su centro y *trasladáola* allí para que pudiese comparar la gloria de aquel paraíso con el infierno. (Espronceda, *Sancho Soladaña* 186)

¹⁰ Es esporádica en nuestro corpus la aparición de un *cuán* exclamativo que se documenta desde los inicios del siglo XVII (véase Octavio de Toledo y Sánchez López): "En esta situación apacible del espíritu, observaba tristemente *cuán* silbaban los vientos por los claustros del monasterio" (López Soler, *Los bandos de Castilla* 88).

¹¹ Véase Pons Rodríguez, "El infinitivo no concertado latino en el castellano del siglo XV" para su historia en la Edad Media castellana.

Inés se le acercó para decirle, que *habiendo* don Juan perdido el sentido de resultas del golpe, y *heridose* además en la cabeza. . . . (Escosura, *Ni rey ni roque* 786)

6. Otros rasgos sintácticos que pueden asociarse a la distancia comunicativa y encuentran cabida en nuestras novelas prolongan usos difundidos sobre todo o exclusivamente más allá de la culminación del periodo clásico, es decir, a partir del segundo tercio del siglo XVII: es el caso del uso de *propio* por *mismo*¹² o de la secuencia [nombre + artículo + *más* + adjetivo]:

[S]i hubiese llegado a mi noticia que cometa la sandez de ser a un tiempo el espía de don Juan de Navarra y de Don Alvaro de Luna, yo *propio* le habría aconsejado que . . . (López Soler, *Los bandos de Castilla* 63)

[P]ues antes recelara el del Armiño de sí *propio* que osara empañar con torcidas y siniestras sospechas el puro y brillante sol de la soberana hermosura. (Bayo, *La conquistada de Valencia*, cap. 4. "Un presente de sangre")

Así lo experimentó el rey Rodrigo en el encargo que dio al conde don Julián, confiándole las puertas de su reino, como *emplea el más honorífico*. (Montengón, *El Rodrigo* 202)

[E]nseñó a todo el concurso un *sembiante el más amable*, gracioso y varonil. (López Soler, *Los bandos de Castilla* 55)

7. Es también característico de las novelas que analizamos, como de la narrativa sentimental y cortesana en otros periodos de la lengua, el gusto por la anteposición del adjetivo al nombre, especialmente con función de epíteto, lo que en ocasiones da lugar a secuencias enteramente colmadas:

[E]l cual dio a su casamiento *infansio* agüero no queriendo que adornasen la frente de su esposa ni la suya las *acostumbradas* guirnaldas de *alegres* flores, mas en vez de la *hermosa* rosa y del *risueño* jazmín se veían en sus frentes el *triste* mirto y la *enhiatada* viola. (Montengón, *El Rodrigo* 222)

[U]na *dilatada* pradera, que el Ebro regaba con *bulliosas* ondas, y que *frondosas* colinas coronaban subiendo en escalones gigantescos hasta convertirse en *azuladas* montañas. (Navarro Villoslada, *Doña Blanca de Navarra* I, 1, 7-8)

8. Finalmente, el esfuerzo por procurar una mayor distancia comunicativa

¹² Sobre este asunto véase Daniel Sáez Rivera.

apoyada en los ideales del Medievo incide también en la selección léxica de determinados adverbios: en la primera mitad del siglo XIX, ya hacia tiempo que *presto* y *asaz* no se empleaban cotidianamente,¹³ pero los autores de novelas históricas no tuvieron que ir a buscarlos a la prosa medieval o clásica, puesto que también formaban parte del discurso elevado de José Francisco de Isla o José Cadalso:

Acaso no concluyera tan presto este coloquio burlón como maligno, a no ser que el perro, dejándolos de un salto, no arrancara a correr. (Estebanez Calderón, *Cristianos y moriscos* 1606)

Dos bancos, remedos *asaz* perfectos en su inestabilidad de las cosas de esta vida. (Larra, *El doncel* 338)

Distinta es, en cambio, la cuestión de *paso*, del que no hay rastro en la prosa del XVIII hasta el *Eusebio* de Montengón, quien, recuperando el adverbio quizá a partir de su abundante presencia en Cervantes, inauguró un breve uso escrito que deja huella en la imitación del habla antigua de alguna novela histórica:

Base a retirar *pasito*, cuando Eusebio, cobrando aliento, se acerca a ella. (Montengón, *Eusebio* 266)

Paso, *paso* te digo, Aznar –repuso con calma su compañero. (Cánovas del Castillo, *La campana de Huesca* 32)

La difusión de los arcaísmos

Existen, al menos, dos fenómenos sintácticos de épocas prerteritas que la novela histórica romántica contribuyó poderosamente a difundir: el primero, muy comentado, es el uso como prerteritos de indicativo de las formas en –*ra*; el segundo –menos conocido y al que dedicaremos, por tanto, mayor atención– es la recuperación de la frontalización, o anteposición de las formas no personales a los predicados que las rigen. Esta opción sintáctica, extendida en la Edad Media y muy común aún en el siglo XVI, sufrió un fuerte retroceso durante la primera mitad del siglo XVII y fue abandonada

¿MEZCLANDO DOS HABLAS?

en la prosa en la segunda mitad del Seiscientos. Sin embargo, autores de corte historicista como Montengón la recuperaron en sus narraciones ya ocasionalmente a finales del siglo XVIII, y muy especialmente a partir de 1830. Los datos son contundentes: para el esquema [infinitivo + *querer*], por ejemplo, la discontinuidad en la documentación se extiende, según los datos del CORDE, desde 1703 a 1830; para [infinitivo + *deber*], desde 1683 hasta 1786. En ambos casos, los primeros testimonios de la reactivación de la estructura aparecen entre los cultivadores de la novela histórica:

[N]o sé que aciago destino me hace pelear contra ti, cuando *respetarte quisiera* como al hermano de esa infeliz. (López Soler, *Los bandos de Castilla* 202)

¿*Rebelaros queréis* precisamente cuando el Rey vuestro padre está esperando un ejército aguerrido y poderoso? (lover, *Las amarguras de un rey*, cap. 28)

Comienzas a probar el desorden y enajenamiento de los sentidos que causa la vista de una hermosura. . . . *Sofacarias debes* desde luego. (Montengón, *Eusebio*, 4)

Mauricio -añadió volviéndose al de Monfort-, *encargarte debes* del lado que corresponde al oriente: tú, noble don Pelayo, defenderás el opuesto. (López Soler, *Los bandos de Castilla*, *Bandos* 183)

Similar situación se reproduce con [infinitivo + *poder*] o [participio + *haber*]:¹⁴

[A]crecentó en varios lances el concepto que ya se merecía entre aquellas gentes, reputándolo de común acuerdo como uno de los mas espertos marinos de que *vanagloriarse pudiesen* las playas del nuevo mundo. (López Soler, *El pirata de Colombia* 3)

[Y] vieron llegar . . . al mancebo más bizarro que *piñitarse pueda* la imaginación. (Estebanez Calderón, *Cristianos y moriscos* 1616)

[B]landiendo el hacha con tan furioso ademán, que de un solo tajo *hendir pudiera* un roble entero. (Navarro Villoslada, *Doña Blanca de Navarra* 1, 3, 43)

Hallado os la *habéis* traspapelada entre unas matas. (López Soler, *Los bandos de Castilla* 76)

Lanzado habían de la soberbia Corte de Castilla a Rodrigo Díaz de Vivar . . .

¹³ A diferencia de *harro*, que mantenía, según todos los indicios, una vitalidad muy considerable en cualquier registro (Lapasa, "El lenguaje literario" 87).

¹⁴ Para el abandono de esta última estructura al final del periodo clásico, véase Girón Alconchel, "Procesos de gramaticalización del español clásico al moderno".

la envidia y la calumnia. (Bayo, *La conquista de Valencia*, cap. I, "Las ruinas de Sagunto")

La recuperación afecta también a un esquema de inversión característico del español clásico, aunque extraño al castellano medieval, participio + *que* + hubo (Octavio de Toledo y Rodríguez Molina 322 n29)

[A]nisi Christo, *vencido que vivo* por sí y por su persona al espíritu de la maldad, dio a los suyos que moviesen guerra a sus miembros. (Luis de León, *De los nombres de Cristo* 349)

Y *llegado que hubo* cerca, vi que iban entre nosotros. (Quevedo, *Sueños y discursos* 198)

Este esquema fue débilmente prolongado en el XVIII por el casticismo siglodoresco de José Francisco de Isla:

Llegado que hubo el día deseado de la fiesta, . . . (Isla, *Fray Gerundio* IV, 3, 620)

[Y] *quedado solo que hubo* nuestro imponderable fray Gerundio. . . . (Isla, *Fray Gerundio* V, 5, 788)

Finalmente, encontró de nuevo acomodo en la novela romántica para difundirse con rapidez entre los escritores de la primera mitad del Ochocientos, hasta el punto de que Salvá le concedió, por primera vez en la historia, carta de naturaleza gramaticográfica:

Llegado que hubo al puente levadizo hizo sonar su trompeta. (Espronceda, *Sancho Saldaña* 114)

Miradolas que hubo un poco, . . . corrió a la priora con los brazos abiertos. (Foz, *Vida de Pedro Saputo* VII, 173)

Una noche . . . *bañado que hubo el jarol*, . . . no pudo encender, porque la luz se apagó. (Fernán Caballero, *La familia de Alvarada* V, 98)

Ninguna de estas construcciones, todavía muy del gusto de Pérez Galdós y Emilia Pardo Bazán (que se muestran, así, deudores de la novelística que los precedió inmediatamente), retendrá vigor alguno más allá de 1920. Con todo, algún resto esporádico puede encontrarse incluso hoy día precisamente en las imitaciones de estados de lengua preteritos de la novela histórica, como en la siguiente recreación de una carta del pintor Velázquez a Rodrigo Caro:

¿MEZCLANDO DOS HABLAS?

[T]opé con la mirada de mi hija, acurrucada en un rincón y riéndose del modo más silencioso que *imaginarse pueda*. (Chamorro, *La cruz de Santiago* 91)

Síntoma del carácter artificioso y exclusivamente libresco de esta recuperación es su extensión forzada a contextos donde difícilmente encontró hueco en la prosa medieval y clásica. En efecto, la frontalización de la forma no finita fue característica de las secuencias en las que el verbo regente estaba semánticamente debilitado (las perifrasis, las construcciones con verbos modales, o las estructuras atributivas y predicativas con *ser*, *estar* o *tener* estudiadas por Stengard); de ahí que un predicado como *obligar* tuviera, en principio, escasas posibilidades de dar lugar a esta estructura. Tampoco es probable que se encontrara antes de 1650 con la perifrasis temporal [*ir a* + infinitivo], cuyo grado de gramaticalización era aún incipiente, según indica Mells. Ejemplos de ambas secuencias se encuentran, sin embargo, en las primeras novelas históricas del Romanticismo:

Os he dicho ya que las razones que *a ocularme me obligaron* nada tenían de común con Su Alteza. (Larra, *El doncel* 226)

A seguirte voy, afeminado manco, pero será para castigar tu orgullo con la muerte. (López Soler, *Los bandos de Castilla* 53)

A pesar de que las secuencias con inversión desaparecieron a mediados del siglo XVIII de la prosa, todas ellas –incluso las más improbables gramaticalmente, del tipo *Apurari, cielos, pretendiendo* calderoniano– fueron preservadas, a favor de la licencia métrica, en el teatro en verso del Siglo de Oro, y quizá por esa vía, prolongada en la poesía y el teatro dieciochescos, accedieron a la prosa romántica. Con todo, al menos una secuencia estructuralmente análoga nunca fue resuscitada en su forma auténtica: el llamado "futuro analítico" del tipo *decirto he*.¹⁵ Ello no significa que no fuera igualmente imitada en la novela histórica romántica, como atestiguan los siguientes ejemplos, con un *habéis*, frente al *heis* que muestran siempre los textos antiguos, que desmiente su naturaleza híbrida. Esta creación –más que recreación– arcaizante es sólo propia de la tradición discursiva que aquí estudiamos, y representa el *súmmum* de la imitación de las estructuras frontalizadas como rasgo

¹⁵ Para su historia, véanse ahora sobre todo Company "Tiempo de formación romance" y Girón Alconchel "Procesos de gramaticalización".

lingüístico caracterizador:

[S]i aspiráis a tener un guía de mi genio y perspicacia, *regiros habéis* por mis consejos sin salir de la emboscada hasta que yo lo mande. (López Soler, *Los bandos de Castilla* 63)

Después de esto apenas hay peligro que vencer; no obstante *guardaros habéis* de una cuadrilla. (López Soler, *Los bandos de Castilla* 65)

¿[S]e escapará? ¡Voto val paje, a vos os lo di; si él se escapa, *acordaros habéis* del pájaro de Su Alteza. (Larra, *El doncel* 308)

El uso de formas en *-ra* como pretéritos de indicativo, como es sabido,¹⁶ había desaparecido de la prosa culta con la obra de Gracián. Si bien, como ha señalado Girón Alconchel, se mantuvo débilmente presente –al menos en América– hasta la primera mitad del Setecientos en una tradición discursiva jurídica, las declaraciones de procesos (“Análisis del discurso” 312):

Y hallando la puerta cerrada, pidió achas para derribarla; y lo ubiera hecho según estaba de enojado, si no ubiera sido por este testigo y por el dicho don Joseph del Olmo, que *fuera* a pedirle las llaves a dicho principal; y con ellas abrieron dicha casa por obiar mayores daños. (DLNE, 170, 78, 448 [Calpulalpan, Oaxaca, 1694])

[N]o dice lo supo cuando las *hicieron* llamar del Porrero sinoque en el Porrero. (Documento de Tucumán, 1721; cit. en Girón “Análisis del discurso” 314-15)

Su recuperación en la poesía y el teatro prerrománticos de Cadalso, Jovellanos y, sobre todo, Meléndez Valdés (a quien censuraron explícitamente Bello y Salvá) posiblemente le deba más al Romancero que a otras fuentes.¹⁷ El salto a

¹⁶ La bibliografía es abundante; para los testimonios tardíos (siglos XVI-XVIII), véase el acertado resumen de Veiga (24-25 n36; 84-85).

¹⁷ Sin descartar, claro está, otros influjos, como el de los textos legales antiguos (singulamente las *Partidas*, continuamente reeditadas y comentadas) o la historiografía clásica (es conocido el empleo de estas formas en Mariana, autor muy apreciado durante el siglo XVIII). Factores individuales, como la condición de juristas de Jovellanos y Meléndez Valdés (Girón, “Análisis del discurso” 315) o la procedencia geográfica del mismo Jovellanos, que pudo conocer este uso en el habla viva de su Asturias natal, y, desde luego, su reconocido magisterio sobre los escritores más jóvenes, como el propio Meléndez Valdés (Veiga 24 n36), debieron tener su peso en la recuperación de *cantara* indicativo. Con todo, las tradiciones discursivas concretas en las que renace esta forma sugieren, desde el punto de vista tanto formal como estético, la presencia del Romancero como referente literario de primer orden.

la prosa moderna se produce, según todos los indicios, entre los cultivadores de la novela histórica.¹⁸

[M]iraba de cuando en cuando a la desconsolada Blanca como para felicitarle del esposo que tan cuerda y acertadamente le eligiera. (López Soler, *Los bandos de Castilla* 52)

Mas como el Cid *cohrara* nuevo lustre con las inauditas y recientes victorias que habia ganado a los moros, no pudo el conde tener a raya su envidia. (Bayo, *La conquistista de Valencia*, cap. 1, “Las ruinas de Sagunto”)

[L]lamaron la atención general de un modo tan visible, que a estar menos preocupado con su designio, *conociera* nuestro caballero que su conducta era, por lo menos, imprudente. (Escosura, *Ni rey ni roque* 769)

En ese tiempo ¡voto val, debió de volver mi amo a nuestra cámara porque cuando yo regresé faltaba un tabardo de velarte que primero no *llevara* y su espada. (Larra, *El doncel* 350)

Y veía después el ingrato gallardo en los torneos, cuando la *nombrara* reina de la hermosura con vergüenza y a despecho de las más brillantes damas que honraban con su belleza el palenque. (Espronceda, *Sancho Saldaña* 173)

Este empleo, desconocido aún por Montengón, es constante, en cambio, en la primera hornada de novelas románticas (López Soler, Larra, Espronceda, Bayo, Escosura) y decae luego, al parecer, en los autores inmediatamente posteriores (Estébanez Calderón, Gil y Carrasco, Navarro Villoslada, Cánovas del Castillo) para resurgir con fuerza en los *Episodios nacionales* de Pérez Galdós:

[Y] como el violento retroceso [de la multitud] nos *obligara* a invadir una casa . . . entramos decididos a continuar la lucha desde los balcones. (Pérez Galdós, *El 19 de marzo y el 2 de mayo* 436a)

[Y] con esto y una botella que *sacara* de la alacena, . . . aderezó un almuerzo que me vino de perillas. (*Napoleón en Chamartín* 621a)

¹⁸ Lo que no significa que se dé exclusivamente en estas obras: Mesonero Romanos, por ejemplo, lo emplea en sus piezas costumbristas (Lapesa, “El lenguaje literario” 84). Pero que estas representen una tradición afín a la novela histórica lo demuestra, entre otros muchos, el hecho de que una de las *Escenas andaluzas* de Estébanez Calderón (“Don Eguas el escudero y la dueña doña Aldonza”) esté enteramente escrita en la *habla* medievalesizante.

El Agustino me miró sobresaltado, y luego que por buen rato me contemplara, díjome (*La batalla de los Arapiés* 1060b)

De hecho, algunas obras contemporáneas lo mantienen como rasgo caracterizador:

Habían pasado veinticinco años de lucha desde el día en que un heraldo francés hiciera caracollear su caballo, blandiendo el escrito del desafío. (Chamorro, *La cruz de Santiago* 13)

Merece la pena constatar, en fin, la diversidad de contextos sintácticos de subordinación en que aparece (en los testimonios anteriores hay ejemplos en oraciones relativas, modales, consecutivas y temporales).

Conclusión

La novela histórica romántica rara vez cayó en la tentación de la recreación integral, o más bien, del pastiche lingüístico medievalizante.¹⁹ Con toda probabilidad, un remedo de esa índole, además de técnicamente dificultoso, resultaba ficcionalmente insostenible en obras de la extensión de las que nos ocupan.²⁰ Ello no significa que no existan injertos esporádicos en los que los rasgos de imitación se multiplican y extreman. Así, Navarro Villoslada explota en una ocasión el recurso tradicional del "manuscrito encontrado" para disociar dos planos lingüísticos, el del narrador contemporáneo y el del ficticio "cronista" medieval:

¹⁹ Un caso peculiar ya reseñado por Martín Zorrarquin, es el de *El caballero de la Alhambra* (1839) de Mariano González Valls, que se postula en su subtítulo como "Novela histórica escrita en lenguaje del siglo XIII" (195). Precisamente por la considerable divergencia lingüística con el resto de obras aquí analizadas (que, en cambio, muestran una homogeneidad notable en los recursos de imitación), hemos decidido no tenerla en cuenta en el presente trabajo.

²⁰ Desde los años 80 del siglo XVIII se registran, en cambio, más allá del teatro y el Romancero, diversos tipos de textos breves redactados en una *fablia* medieval mistificada: así, Tomás de Iriarte escribe su fábula XXXIX "mezclando dos hablas, la nueva y la vieja" para atacar al pedante que "no halla voz baja para nuestra edad / si fue noble en tiempo del Cid Campeador" (186-188); Leandro Fernández de Moratín adula a Godoy en unas coplas de arte mayor que tratan de calcar la lengua cancioneril cuatrocentista; y Estébanez Calderón, como ya se ha mencionado en la nota 18, redacta íntegramente una escena de ambientación medieval en la lengua supuestamente correspondiente. Con diversos propósitos y recursos, pues, el *collage* arcaizante tuvo sus cultivadores en la España prerromántica y romántica, pero su cauce formal no fue, por lo general, la novela.

Trasladaremos, sin embargo, para concluir, las palabras del manuscrito del frate de Irache, que, al explicar éste, como otros puntos históricos, persiste en su teoría de los encantamientos.

²¹ . . . Cosa de brujería—dice—parecéscenos aquesta afición descomunada, maghier (sic) non sea nuestro hablar de tan terrenales accidentes; por ende abastarnos debe senñar que Ximeno hovo menester de hechizos para adamar tanto a la fermosa villana". (Navarro Villoslada, *Doña Blanca de Navarra* 69)

En general, sin embargo, los rasgos verdaderamente arcaizantes aparecerán mucho más diluidos. Tipológicamente escasos, igual en la morfosintaxis que en el léxico, y casi siempre pasados por el tamiz de la lengua literaria siglodoresca, es decir, considerablemente estereotipados, se combinarán, según la estética de la época y como ya hizo notar Lapesa, con neologismos crasos y bruscas alternancias de registro para dar vivacidad al diálogo y a los momentos climáticos de la narración ("El lenguaje literario"). En pocas páginas de *Doña Blanca de Navarra* de Navarro Villoslada, por ejemplo, conviven fantasmas con "lenguas sudarias" (53, nuestro énfasis), vecinas que se apresuran "haldas en cinta" (7) y una anciana hechicera que respira "generosidad y dulcedumbre" (54, nuestro énfasis) con rufianes que, por vez primera en la literatura culta, se despachan con un "échale un galgo" (43) mientras hablan de despachar al prójimo "dándole jicarazo" (15), o un héroe al que un fuerte golpe apenas causa una leve "comoción cerebral" (42) que sus predecesores novelescos, faltos aún de semejante término clínico, sin duda hubieran descrito con vocablo más pedestre. La situación se repite, con diferencias de grado que nos es imposible apurar aquí, en las demás novelas del segundo tercio del Ochocientos. A medida que se imponga, con el andar del siglo, la tendencia arqueológica (en el sentido de Alonso), la imitación arcaizante se hará más densa y más prolija, anunciando el decaimiento del género. No es, sin embargo, el recurso a tales arcaísmos, sino el activo mantenimiento de muchos rasgos de la distancia escritural provenientes de la prosa áurea, así como la recuperación de otros ya abandonados (esquemas con frontalización, formas de indicativo en *-ra*), lo que constituye el patrimonio lingüístico que la novela histórica romántica afianza y transmite a tradiciones discursivas afines (la novela sentimental, del propio Montengón a Ayguals de Izco; la prosa costumbrista,

primero de Mesonero Romanos y más tarde de José María Pereda; la novela histórica de ambientación contemporánea al modo de Pérez Galdós; y, al cabo del trayecto, la novela realista de la Restauración), que harán suyos los recursos morfosintácticos de marcación conceptual prescindiendo en buena medida del ropaje léxico.²¹ Al mismo tiempo, el patrón de imitación selectiva, la deliberada integración de los rasgos imitados en un discurso abiertamente contemporáneo y la textura polifónica de las novelas históricas románicas establecen una referencia para los acercamientos posteriores a la ficción ambientada en épocas pasadas. Así, en definitiva, el dinamismo que muestran estas obras en el tratamiento de los fenómenos que reproducen marca un hito tanto para la configuración de un modelo de prosa culta que tendrá larga vigencia como para el establecimiento de un *modus imitandi* respecto de los estados de lengua prereritos que, en lo sustancial, se prolonga hasta nuestros días.

Sin ser la novelística histórica un material estrictamente metalingüístico, sí tiene un valor documental propio para la historia del pensamiento lingüístico, ya que retrata las ideas que en el XIX se tenían sobre el castellano antiguo, da noticias acerca de las características que, por su mayor saliencia, se tenían por definitivas de arcaísmo y, por último, proporciona datos con los que podemos comenzar a trabajar sobre la lengua decimonónica, tan desatendida en muchos aspectos.

Obras citadas

Primaria: corpus de estudio

- Bayo, Estanislao de Cosca [Vayo, Estanislao de Kotska]. *La conquista de Valencia por el Cid*. 1831. Web. Julio 2009. <<http://www.cervantesvirtual.com/portal/novelahistorica/>>.
- Cánovas del Castillo, Antonio. *La campaña de Huesca: Crónica del siglo XII*. 1851. Buenos Aires: Espasa-Calpe Argentina, 1950. Web. Julio 2009. <<http://www.cervantesvirtual.com/portal/novelahistorica/>>.
- Chamorro, Eduardo. *La cruz de Santiago*. Barcelona: Planeta, 1992. Despojo parcial: 11-144.
- Díaz-Mas, Paloma. *La tierra fértil*. Barcelona: Anagrama, 1997. Despojo parcial: 9-100.
- Escosura, Patricio de la. *Ni rey ni roque*. 1835. Ed. Felicidad Buendía. *Antología de la novela histórica española (1830-1844)*. Madrid: Aguilar, 1963: 760-881. Despojo parcial: 760-820.
- Espronceda, José de. *Sancho Saldaña*. 1834. Ed. Ángel Antón Andrés. 2 vols. Madrid: Taurus, 1983. Despojo parcial: volumen I, 57-187.
- Estébanez Calderón, Joaquín (*El Solitario*). *Cristianos y moriscos. Novela lastimosa*. 1838. Ed. Felicidad Buendía. *Antología de la novela histórica española (1830-1844)*. Madrid: Aguilar, 1963. 1598-1627.
- Gil y Carrasco, Enrique. *El señor de Bembibre*. 1844. Ed. Jean-Louis Picoche. Madrid: Castalia, 1989. Despojo parcial: 65-197.
- Jover, Nicasio Camilo. *Las amarguras de un rey*. 1856. Transcripción de la 1ª ed. (Valencia, 1856). Web. Julio 2009. <<http://www.cervantesvirtual.com/portal/novelahistorica/>>.
- Despojo parcial: caps. I-XVIII.
- Larra, Mariano José de. *El doncel de Don Enrique el Doliente*. 1834. Ed. José Luis Varela. Madrid: Cátedra, 1984.
- López Soler, Ramón. *Los bandos de Castilla o El caballero del cisne*. 1830. Ed. Felicidad Buendía. *Antología de la novela histórica española (1830-1844)*. Madrid: Aguilar, 1963. 37-217. Despojo parcial: 37-102.
- . *El pirata de Colombia, relación histórica de los crímenes y aventuras del famoso delincuente que acababan de ahorcar en Nueva York*. 1832. Ed. facsimil. Web. Julio 2009. <<http://www.cervantesvirtual.com/portal/novelahistorica/>>.
- Montengón, Pedro. *El Rodrigo*. 1793. Ed. Guillermo Carnero. Madrid: Cátedra, 2002. Web. Julio 2009. <<http://www.cervantesvirtual.com/portal/novelahistorica/>>.
- Navarro Villoslada, Francisco. *Doña Blanca de Navarra. Crónica del siglo*

²¹ Como señala Martín Zorraguino, "en el desarrollo de la lengua literaria de la pasada centuria (al menos para la prosa novelística) son más claras las rupturas en el plano léxico que en el de la sintaxis del relato. O, en otras palabras, habría, quizá, menos distancia entre la sintaxis de las primeras novelas realistas y la del *Donc* o el *Sancho Saldaña* que entre la de aquéllas y las *Sonatas de Valle-Inclán*, por ejemplo" (210).

- XV, 1846. Ed. facsimil. Madrid: Administración del Apostolado de la Prensa, 1923. Web. Julio 2009. <<http://www.cervantesvirtual.com/portal/novelahistorica/>>. Despojo parcial del tomo 1: 1-123.
- Pérez Galdós, Benito. *Episodios nacionales. Primera serie*. 1873-1875. Ed. Federico Carlos Sanz de Robles. Madrid: Aguilar, 1971.
- Pérez Reverte, Arturo. *El Capitán Alatriste*. Madrid: Alaguara, 1997.

Primaria: referencias adicionales

- CORDE = Real Academia Española: Banco de datos (CORDE). *Corpus diacrónico del español*. Web. Julio-agosto 2007. <<http://corpus.rae.es/cordenet.html>>.
- DLNE = Company, Concepción, ed. *Documentos Lingüísticos de la Nueva España. Atlántico-central*. México: UNAM, 1994.
- Fernán Caballero [Cecilia Böhl de Faber]. *La familia de Alvarada*. Ed. Julio Rodríguez-Luis. Madrid: Castalia, 1979.
- Fernández de Moratín, Leandro. "Al Excmo. Sr. Príncipe de la Paz por su matrimonio con la hija del infante D. Luis. Coplas de arte mayor". Web. Julio 2009. <<http://poesia.desdeinier.net/>>
- Foz, Braulio. *Vida de Pedro Sapiña*. Ed. Domingo Ynduráin. Madrid: Cátedra, 1986.
- Iriarte, Tomás de. *Fábulas literarias*. Ed. Ángel Luis Prieto de Paula. Madrid: Cátedra, 1997.
- Isla, José Francisco de. *Historia del famoso predicador Fray Gerundio de Campazas, alias Zotes*. Ed.
- Enrique Rodríguez Cepeda. Madrid: Cátedra, 1995.
- Luis de León. *De los nombres de Cristo*. Ed. Cristóbal Cuevas. Madrid: Cátedra, 1997.
- Montengón, Pedro. *Eusebio*. Ed. Fernando García Lara. Madrid: Cátedra, 1998.
- Pérez Galdós, Benito. *Doña Perfecta*. Ed. Rodolfo Cardona. Madrid: Cátedra, 1996.
- Quevedo, Francisco de. *Sueños y discursos*. Ed. James O. Crosby. Madrid: Castalia, 1993.
- Rodríguez de Montalvo, Garcí. *Amadís de Gaula*. 2 vols. Ed. Juan Manuel Cacho Bleuca. Madrid: Cátedra, 1987-1988.
- Sarmiento, Martín. *El porque sí y porque no*. Ed. Michel Dubuis, Nicole Rochaix y Joël Saigneux, Oviedo: Instituto Feijoo de Estudios del siglo XVIII, U Lumière-Lyon II, 1988.
- Varo Miraval y Santisteban, Félix. *Exemplar de caballeros cristianos y ociosidad divertida*. Madrid: Manuel Fernández, 1738.

Secundaria

- Alonso, Amado. *Ensayo sobre la novela histórica. El modernismo en "La gloria de don Ramiro"*. Madrid: Gredos, 1984.
- Arenas Ojeda, Julio. "La excepción en las primeras gramáticas históricas del español". *La excepción en la gramática española. Perspectivas y análisis*. Ed. A. Zamorano y C. Sinner. Frankfurt: Vervuert; Madrid: Iberoamericana. En prensa.
- Company, Concepción. "Tiempos de formación romance II. Los futuros y condicionales". *Sintaxis histórica de la lengua española. Primera parte: La frase verbal*. Dir. C. Company. México: F.C.E.-UNAM, 2006. 349-422.
- Company, Concepción. "Persistencia referencial, accesibilidad y tópico: la semántica de la construcción artículo + posesivo + sustantivo en el español medieval". *Revista de Filología Española* 86.1 (2006): 65-103.
- Eberenz, Rolf. *El español en el otoño de la Edad Media. Sobre el artículo y los pronombres*. Madrid: Gredos, 2000.
- Girón Alconchel, José Luis. "Análisis del discurso y cambio lingüístico (sobre la historia del *cantara* indicativo)". *Actas del I Simposio Internacional de Análisis del Discurso*. Ed. J.J. de Bustos, et al. Madrid: Visor, 2000. 309-22.
- "Procesos de gramaticalización del español clásico al moderno". *Actas del V Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*. Ed. M. T. Echenique, J. Sánchez Méndez. Madrid: Gredos, 2002. 103-22.
- "Gramaticalización y gramaticalización: los futuros analíticos". *Palabras norma, discurso: memoria de Fernando Lázaro Carreter*. Ed. L. Santos Río. Salamanca: U de Salamanca, 2006. 581-92.
- González Ollé, Fernando. "Enclisis pronominal en el participio de las perífrasis verbales". *Revista de Filología Española* 63 (1983): 1-32.
- Halliday, M. A. K., and R. Hasan. *Cohesion in English*. Londres: Longman, 1989.
- Koch, Peter y Wulf Oesterreicher. *Lengua hablada en la Romania: español, francés, italiano*. 1990. Madrid: Gredos, 2007.
- Lapesa, Rafael. "Sobre el artículo ante posesivo en castellano antiguo". *Estudios de morfología histórica del español*. 1971. Madrid: Gredos, 2000. 413-35.
- "Tendencias y problemas actuales de la lengua española". *El español moderno y contemporáneo. Estudios lingüísticos*. 1975. Barcelona: Crítica, 1996. 422-59.
- "El lenguaje literario en los años de Larra y Espronceda". *El español moderno y contemporáneo. Estudios lingüísticos*. 1984. Barcelona: Crítica, 1996. 67-110.

- López Serena, Araceli. *Oralidad y escrituralidad en la recreación literaria del español coloquial*. Madrid: Gredos, 2007.
- Lucía Megías, José Manuel. "Imprenta y lengua literaria en los Siglos de Oro: el caso de los libros de caballerías castellanos". *Edad de Oro* 23 (2004): 199-229.
- Martín Fernández, María Isabel. "El lenguaje arcaizante de los dramaturgos posrománticos". *Anuario de Estudios Filológicos* 1 (1978): 93-118.
- Martín Zorrquino, María Antonia. "Aspectos lingüísticos de la novela histórica española (Larra y Espronceda)". *Entre pueblo y corona*. Madrid: U Complutense, 1986. 179-210.
- Melis, Chantal. "Verbos de movimiento. La formación de los futuros perifrásticos". *Sintaxis histórica de la lengua española. Primera parte: La frase verbal*. Dir. Concepción Company. México: FCE-UNAM, 2006. 875-970.
- Menéndez Pelayo, Marcelino. *Orígenes de la novela*. Madrid: CSIC, 1943.
- Menéndez Pidal, Ramón. *Floresta de leyendas heroicas españolas: Rodrigo, el último godo*. Madrid: Espasa Calpe, 1926.
- Ocavio de Toledo, Alvaro. S., y Javier Rodríguez Molina. "En busca del tiempo perdido: historia y uso de *hube cantado*". *Tiempos compuestos y formas complejas*. Ed. A. Carrasco — Gutiérrez. Frankfurt: Vervuert; Madrid: Iberoamericana, 2008. 275-358.
- Ocavio de Toledo, Alvaro S., y Cristina Sánchez López. "Cuanticadores II. Cuanticadores interrogativos y exclamativos". *Sintaxis histórica del español. II volumen*. Dir. C. Company. México DF: UNAM-Fondo de Cultura Económica, en prensa. Cap. 10.
- Pons Rodríguez, Lola. "Canon, edición de textos e historia de la lengua cuatrocenista". *Historia de la lengua y crítica textual*. Frankfurt: Vervuert; Madrid: Iberoamericana, 2006. 69-125.
- . "El infinitivo no concertado latino en el castellano del siglo XV: propiedades formales". *Actas del XXIV Congrès International de Linguistique et Philologie Romanes*. Ed. D. Trotter. Tübinga: Niemeyer, 2007. 273-86.
- Sáez Rivera, Daniel. "Crítica textual, historiografía lingüística e historia de la lengua: *prop(r)io-mismo* a partir de la *Nouvelle Grammaire espagnole* de Francisco Sobrino". *Historia de la lengua y crítica textual*. Ed. Lola Pons Rodríguez. Frankfurt: Vervuert; Madrid: Iberoamericana, 2006. 265-300.
- Salvador Plans, Antonio. *La "fabla antigua" en los dramaturgos del Siglo de Oro*. Cáceres: U de Extremadura, 1992.
- . "Los lenguajes 'especiales' y de las minorías en el Siglo de Oro". *Historia de la lengua española*. Coord. Rafael Cano. Barcelona: Ariel, 2004. 771-97.
- Sanmartín Bastida, Rebeca. *Inúgenes de la Edad Media: la mirada del realismo*. Madrid: CSIC, Instituto de la Lengua Española, 2002.
- Stark, Elisabeth, y Andreas Dufier. "La variété des variétés: combien de dimensions pour la description? Quelques réflexions à partir du français". *Romanistisches Jahrbuch* 53 (2002): 81-108.
- Stengard, Birte. "El auxiliar pospuesto (V-Aux) en el español antiguo". *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*. Vol. 1. Ed. Manuel Ariza. Madrid: Arco Libros, 1992. 833-40.
- Veiga, Alexandre. *La forma verbal española "cantara" en su diacronía*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, 1996.
- Yáñez, M. Pilar. *La historia: inagotable temática novelesca. Esbozo de un estudio sobre la novela histórica española hasta 1834 y análisis de la aportación de Larra al género*. Bern, Berlin, Frankfurt-M, New York, Paris, Wien: Peter Lang, 1983.
- Zamora Vicente, Alonso. "Sobre la fabla antigua de Lope de Vega". *Philologica Hispanica in honorem Manuel Alvar*. Vol. 1. Madrid: Gredos, 1983. 645-49.